

Germán Marín

ÍDOLA



Editorial Sudamericana

*Idola. Novela.*

*Escrita por Germán Marín.*

*224 páginas*

*Editorial Sudamericana.*

*2000.*

# LOS QUE BRAN TA SE SOS

Me gana de inmediato la novela de Germán Marín, con esa destrucción de Santiago, el terremoto donde camina entre restos de Plaza Italia, Providencia; la Alameda es un montón de terrones de cemento. Genial, para uno que ha convivido con dichos lugares y lleva dentro de sí cada barrio, sus transformaciones, las poblaciones, el centro y odia al Santiago actual. Le cae como anillo al dedo esa destrucción simbólica e imaginaria. Es una destrucción poética y qué bueno que venga en esa novela un personaje de mierda que transita, repasa los recodos.

Germán Marín se mete con el lumpen que lo cubre todo, se lumpeniza él mismo, se revuelve; a veces entra a fondo en este Gran Acontecimiento que es la lumpenización, el rebajamiento, la caída de toda la parte de las llamadas clase media y baja de Chile.

Comparto absolutamente como persona y escritor el ubicarse allí y desde allí trabajar en este momento. La elite literaria no lo sabe, ni le interesa; sus novelas están ya fuera de Chile, está en lo suyo y físicamente habita, está presente en otros puntos, barrios, restaurantes, y no convive quizás con esas masas de superpoblación que como rebaño van con sus equipos estéreos a todo volumen, sus autos a plazo, van en las micros con sus celulares fuertes, potentes, bacanes, loco. Un engendreo chileno que nació de la filosofía de la dictadura. Ver la fuerza imponerse terriblemente en las figuras de los agentes CNI, la desfachatez, el poder absoluto y cotidiano, más las ofertas de la modernización. Toda la avalancha de objetos que dan estatus, los pobres e indefensos frente a la televisión diaria por años de años de años. Aquí está nuestro querido lumpen, sin ley ni Dios, papito.

La novela de Marín no tiene un solo diálogo, es totalmente rumia interna, pero rumia de un individuo en la inseguridad chilena de cada día, en busca de pega (por fin un personaje que tiene que sostenerse, trabajar, comer, pagar arriendo). Un personaje que viene de la cultura de los 60. De sus significancias, que estuvo fuera y volvió, para caer en esta mezcolanza humana que es Chile real. Porque a fin de cuentas, eso es lo que vale en esta novela. Dar ese aire basuriento e irlo aceptando. Irse metiendo en él, ir convirtiéndose también en una mierda. Yo no sé si las viejas palabras tienen el mismo significado. En el caso del lumpen se trataba de clases en descomposición. Acá en Chile, el antiguo pueblo de los 60 se tragó también en silencio todo el crimen nacional callado o en la ignorancia más absoluta. Se puede decir testimonios nada más. No se sabe el todo, aferrados sólo a sí mismos *ningún gobierno va a trabajar por mí*. Después cayó el habla, el viejo lenguaje de la comunidad que comenzaba. Vinieron generaciones nuevas, marcas, electros, ropa, vehículos, pelo, créditos de la superproducción del mundo. Estoy hablando como tipo del 70, con esa idea humana.

El ámbito de Marín es exacto. Sé que hay otros focos en la literatura de la nueva narrativa, hábitos esquemáticos, realistas, subjetivos. Pero éste es nacional, lo cubre todo y yo sigo con sumo interés como avanza en la mente de un *compatriota*. No hay desesperación en el relato ni autolaceración ni culpa.

Corre por un lugar y deja pasar otro, su rumia interna, su rollo. En ese sentido, el asunto de su pareja lo deja allí y sigue por otro lado, de modo que no está en los nudos de conflicto el interés, sino en seguir el personaje en su camino hacia el envilecimiento. Me decía un novelista amigo hace unos días: *"Este país es una mierda ordinaria, no pasa nada extraordinario; yo estuve en Buenos Aires unos años, allá había una casa de desterrados donde convivían un noble ruso con unos viejos nazis alemanes, imagínate las conversaciones... Acá te cogotean, te roban..."*. Pero yo creo que pasa algo extraordinario. Por ejemplo, en novelas como ésta, en este país de la catástrofe nacional, verla hablar de ella. Patricio Marchant dice en *Escritura y Temblor* -libro aparecido hace unos días, de trabajos póstumos-, en qué consiste el deber del intelectual negativo de Lyotard después del efecto Auschwitz o del efecto *Chile*. Ciertamente en iniciar el *comentario* de la catástrofe nacional... A mí no me asusta como lector que el tipo de esta novela haga videos porno, por que la realidad es mejor que la ficción. ¿Cuántos ex izquierdistas viven de robar poder?, mentes abiertas, liberales, muy abiertas, miles de asuntos innobles; muchos no escatiman negocio por hacer y luchan por eliminar a otros pares con la mayor tranquilidad. Sucede en los ámbitos literarios, ocupacionales, políticos, sociales.

Hay que decir que los parlamentos, reflexiones, infralenguajes de Marín son enormes. Tienen soporte en cierta conciencia *culta*, europea, cultura antigua, erudita. Y por otro lado, su actualidad y método en este mundo de Santiago, en Bruselas o en Viena de 1939; de este país rebajado y convertido en negocio, en negocio sucio. Esa solución de porno, publicitaria, taxistas, cajeras, donde se mete este intelectual-personaje, y en buena hora.

Algún amigo me dice: *"A Marín se le fue la novela de las manos, no supo rematar los materiales que conjuró, perdió el hilo"*. Sin embargo, a mí me estremeció. Me dió luces fuertes de mi mierda de cada día. Mi propia vida de chileno que va de Paseo Ahumada a Mapocho.